

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSOS

PRESENTADOS A LA ACADEMIA ESPAÑOLA

PARA LA RECEPCION

DEL SR. D. JOSÉ DE SELGAS Y CARRASCO.

DISCURSO DEL SR. SELGAS.

Señores académicos: Hace más de dos años que recibí la particular distinción de ser elegido por vosotros para ocupar un puesto en esta real Academia; y solo el justo temor de no corresponder dignamente a tan señalada honra, me ha detenido por espacio de tanto tiempo, sin dejarme cruzar los pacíficos umbrales de este sereno recinto.

Pensaba yo que apresurándome a recoger el honor que de vosotros recibía, daba más señales de desearlo que de merecerlo; porque suele acontecer que los honores que más se ambicionan no son los que más se merecen.

Por otra parte, mi natural temor debía tener un término, ese término debía cumplirse, y se ha cumplido; y no me era lícito demorar por más tiempo este solemne día sin incurrir en ingratitude.

Por eso no he acudido antes a sentarme entre vosotros; por eso vengo hoy.

No debo yo erigirme en juez de la escasez de mis merecimientos, puesto que vosotros me habéis elegido; pero no llevaréis a mal que vea en la elección con que me habéis honrado, más vuestra benevolencia que vuestra justicia.

Vengo a ocupar el puesto de un hombre lloroso, a cuya memoria debo el justo homenaje del más profundo respecto.

D. Joaquín Francisco Pacheco, admirado en el foro, temido en la tribuna, útil en la Academia, es un nombre que no debe olvidarse, y que yo en la ocasión presente no puedo olvidar.

Al rendirle el tributo de este recuerdo, en el momento en que voy a sucederle, lo hago con la seguridad de que no puedo sustituirle.

Siempre ha sido honor insignie llegar a tener un asiento en estos escaños; pero creo que hoy es más honroso que nunca, porque nunca como hoy se ha visto la lengua patria en mayor desgracia.

Desde aquí defendéis, con heroico empeño, la pureza y la integridad de la lengua castellana, simultáneamente acometida por las invasiones de una literatura que el filosofismo ha hecho sabia, la política libre y la industria útil.

Sabia, porque nadie la entiende.
Libre, porque se ha emancipado de la tutela del diccionario y ha roto las ligaduras de la gramática.

Útil, porque traducida en dinero, ó lo que es lo mismo, hablando en plata, que es la lengua positiva de nuestros tiempos, en todas partes cuesta mucho más de lo que vale.

Desde aquí defendéis la integridad de la lengua castellana contra la funesta influencia de tres grandes poderes: contra el poder del filosofismo, que llamándose a sí propio ciencia, ha subvertido el orden de las ideas; contra el poder de una industria, que, confundiendo las bellas letras con las letras de cambio, ha medido la altura del arte por la extensión de la ganancia.

Ved si puede ser mayor la desventura de nuestra lengua:

En poder de la filosofía moderna se vé cruelmente germanizada.

En manos de la política sufre el yugo de todo linaje de galicismos.

En los dominios de la industria literaria está siempre vendida.

Si yo fuera indiferente al honor de sentarme en este sitio, experimentalmente el deseo de conseguirlo, arrastrado por ese atractivo que sobre los corazones nobles ejerce siempre la desgracia.

No sé si podemos ser a un mismo tiempo testigos y jueces de nuestro siglo; ignoro si en el cúmulo de derechos que hemos conquistado se encuentra el derecho ilegítimo que pone a nuestro arbitrio la facultad suprema de fallar definitivamente en causa propia.

Es posible: la soberanía de la razón, que hace de cada hombre el juez único de sus propias acciones, no puede negarnos el derecho de ser jueces de nuestro siglo.

Es cierto que todavía pesa sobre nuestra generación la práctica rutinaria de apelar a un proceso que nosotros no instruimos, y a un tribunal que sólo nos oye como simples testigos, y que aún conserva por derecho propio el privilegio exclusivo de absolvernos ó condenarnos.

Hablo del proceso de la historia y del tribunal de la posteridad, de cuyo juicio no se ha escapado todavía generación ninguna.

Pero meditése bien acerca de esto y se verá que injusticia tan notoria resulta de que hayan de ser nuestros jueces aquellos á quienes nosotros no hemos podido elegir ni podemos juzgar.

La civilización moderna no ha debido fijar todavía su luminosa mirada en este punto, y sólo así puede aún permanecer en pie el antiguo fuero de esa tenaz jurisdicción.

Mas seamos ó no jueces legítimos de nuestro siglo, no podemos negar la evidencia de que no tenemos otro tiempo en que vivir, y sería una crueldad que nos empeñáramos en creer que son

los peores tiempos del mundo estos en que hemos nacido, cuando es tan propio de la condición humana dar á la realidad los colores del deseo.

¿Y quién puede privarnos del placer de nuestra propia alabanza? ¿Por qué nos hemos de negar la satisfacción de unos aplausos, que tan fácilmente podemos tributarnos?

Si se mira la prisa con que vivimos, la inquietud con que nos movemos, la precipitación con que nos empujamos, nada más fácil que incurrir en el error de creer que nos agita y nos impulsa la viva ansia de salir del día.

Mañana: hé ahí, en efecto, el término impropio de nuestros deseos.

Mañana es el día risueño que todos buscamos.

Al día de mañana hemos trasladado todos la fiesta solemne de nuestra común felicidad, como si nos estuviera prohibido ser felices en el día de hoy.

Y se dirá, si el día de mañana embarga las inquietas miradas de nuestros ojos con el esplendor de una brillante perspectiva, triste y oscura debe parecerse la realidad del día de hoy, porque si lo porvenir es una esperanza, lo presente debe ser una desgracia.

Pero esto es un sofisma que á todos nos deslumbra: el día de mañana es un día que no llega nunca, como si de ese modo quisiera darnos á entender que los deseos del hombre no tienen medida.

Y si no es así, el caso está previsto.

Hay entre las ciencias modernas una, que salvando los límites que separan á unos tiempos de otros, nos ha abierto con mano franca los fabulosos tesoros que se esconden en las oscuridades de la edad futura.

Paso gigantesco, por medio del que los pueblos y los individuos, adelantándose prodigiosamente á su tiempo, pueden tomar de lo venidero todo lo necesario á la majestad de lo presente.

Preciso es confesar que si la inflexible naturaleza de las cosas no nos permite poner el pie fuera de nuestra generación, ni más allá de nuestra vida; en cambio la ciencia invencible de los hombres nos lleva hasta el punto de que podamos con toda comodidad meter la mano en el fondo bolsillo de las futuras generaciones.

Hé ahí sin duda por qué se escapa frecuentemente de nuestros labios este grito de triunfo: *El porvenir es nuestro.*

Y en verdad, yo pregunto: ¿á quién puede pertenecer el gran tesoro de la riqueza futura si no es á nosotros á quien pertenece?

¿A nuestros abuelos?—Han muerto ya.

¿A nuestros nietos?—No han nacido todavía.

Tal es nuestro derecho aplicado á nuestro crédito.

Este crédito, aplicado á la prosperidad pública, no es ménos maravilloso al paso que es más sencillo y más palpable.

Consiste en hacer efectivo lo que es imaginario, en devorar una fortuna antes de poseerla, en traer á lo presente lo que está por venir.

¿Cómo? En las limpias hojas de todos los libros de caja campean dos palabras técnicas que representan valores opuestos, cantidades contradictorias.

La primera de estas palabras es *Debe*; la segunda es *Haber*. Pues bien, cámbiese el sentido opuesto de ambas voces; tómese recíprocamente una por otra, y tan sencilla operación arrojará á nuestros ojos esta suma enorme: Hay.... lo que se debe. Ó lo que es igual: el *Debe* será el *Haber*.

De esa manera la economía política, que nos está enriqueciendo, ha puesto á nuestro alcance lo que está por venir; de ese modo, sin poder salir de hoy, hemos logrado vivir en mañana.

Así se ve cuán absurdo es el secreto impulso que nos empuja fuera de lo presente, tomando como una esperanza lo venidero.

Pijémonos bien en este punto.

Los siglos pasados trabajaron lentamente para legarnos una rica herencia: por eso consumieron tanto tiempo.

Nosotros á nuestra vez trabajamos para dejar á los siglos venideros una opulenta deuda: por eso gastamos tanto.

Bajo la forma de los tres tiempos elementales de la conjugación, descubro toda la profundidad de estas observaciones.

Hé aquí el orden de los tiempos:

Aquellos lo ganaron.

Nosotros lo gastamos.

Los que vengan lo pagarán.

Ahora creo que no habrá nadie que esté descontento de vivir en el tiempo presente.

Pero no hay en el mundo dicha que sea completa; y mientras el creciente poder del hombre no derogue esta ley impuesta por la Providencia á la naturaleza humana, no tenemos más remedio que someternos á la imperiosa necesidad de sufrir.

Alguna sombra había de oscurecer el cielo de nuestra felicidad; alguna gota de acibar había de caer en el suntuoso vaso en que rebosan las dulzuras de nuestra vida; alguna pena había de oprimirnos el corazón en medio de la algazara de nuestra dicha.

¿Qué singular contraste! Somos sabios, y nuestra lengua es ininteligible; somos ricos, y nuestra lengua se empobrece; somos poderosos, y nuestra lengua pierde su vigor y su fuerza; estamos á punto de tocar el bien supremo de una

felicidad completa, y hé aquí nuestra única desgracia: no nos entendemos.

Hay una época brillante en nuestra historia literaria que llamamos Siglo de oro, y de la que no podemos hablar sin profundo respeto.

Entonces la lengua patria, agradecida tin duda á los favores que recibía, se prestaba dócil y abundante, fácil y clara, á servir de fiel expresión á las ideas más abstractas, á los conceptos más ingeniosos, á los más tiernos afectos.

Respondía, como el instrumento acordado respondiendo á la destreza del músico; como la tierra preparada responde en frutos sazonados y en copiosas flores á la fecunda semilla que se encierra en su seno.

Aquella lengua enamorada en Lope, grandilocuente en Calderón, sóbria en Rioja, atrevida es Góngora, impetuosa en Herrera, inagotable en Cervantes, aguda siempre y siempre profunda en Quevedo, tan clara como filosófica, tan sencilla como sublime en Fr. Luis de Granada, armoniosa en todos, era ciertamente la lengua de un pueblo que creía y que pensaba.

Aquel era el siglo de oro.

¿Es aquella nuestra lengua?

No es á vosotros, señores académicos, á quien dirijo esta pregunta.

Al hacerlo interrogo á esa ciencia soberana que llamándose filosofía moderna, busca por torcidos caminos la última razón de las cosas, y lleva los espíritus á la última confusión de las ideas.

Interrogo á esa política hija natural de esta filosofía, que pretendiendo buscar el justo equilibrio entre los Gobiernos y los pueblos, solo habla de mentidos derechos, que parecen encargados de hacer olvidar todos los deberes, excepto el deber dinero.

Interrogo á esa industria literaria, hermana de esta política, que erigiéndose en maestra de todas las cosas, desnaturaliza los más bellos sentimientos en dramas y en novelas y oscurece la claridad de las ideas y la evidencia de los hechos por medio de discursos y periódicos, con tempestades de palabras y nubes de tinta.

A esa filosofía, á esa política y á esa industria he dirigido mi pregunta, y aunque brevemente, van á contestarme.

La filosofía es la prima que se me presenta, y abriendo el libro de su profunda sabiduría, dice de este modo:

«Reconocido, pues, Yo en la conciencia y á distinción determinada del cuerpo; Yo mismo, igualmente ó espíritu sigue en orden á la consideración del cuerpo—y como lo conocemos y nos lo atribuimos—ó como nos hallamos con el cuerpo en el medio sensible y en la naturaleza) considero (2.ª sección de la 2.ª parte de la conciencia) el espíritu y yo mismo, como el que está en la distinción; que os consideramos propia y primeramente en nuestro ser y propiedades—las puras nuestras interiormente—sin necesaria atención en esto, al cuerpo, y lo tocante á él considerado, no haciendo esto primeramente á nuestro propio ser—ser de espíritu y conciencia—si no solo al cuerpo y nuestro conocimiento de él, como conjunto é íntimo conmigo.»

Profundo debe ser el pozo de ciencia que se esconde debajo de esos renglones, si hemos de medirlo por la densa oscuridad de las palabras; y el investigador más perspicuo que intentara penetrar en ella se vería expuesto á perder hasta la íntima noción de sí mismo, que es la manera más segura de perderse.

En cuatro partes se divide la Gramática de la lengua castellana, y sería ciertamente un hombre extraordinario el que acertara á encontrar en el párrafo que acabo de leer rastro de alguna de ellas: no hay en él ni analogía, ni sintaxis, ni prosodia ni ortografía; es un conjunto informe de palabras, es la lengua elevada al caos.

Yo sé que hay idiomas sin gramática, que todos hablamos y todos entendemos.

El amor, por ejemplo, no encuentra muchas veces palabras en el Diccionario de ninguna lengua para expresar los secretos pensamientos del cariño, y busca en la elocuencia de las miradas, en el insinuante calor de los suspiros, en el persuasivo encanto de las sonrisas la comunicación íntima y completa de dos corazones.

De la misma manera, el dolor, como si no cupiese dentro de los límites de la palabra, prorrumpe en gritos arrancados del alma, desata en la boca el manantial de los sollozos, y hace caer de los ojos afligidos torrentes de lágrimas.

Ved al niño que sonríe en el regazo de su madre: sus labios no han aprendido aún á pronunciar palabra alguna; pero su alma está toda en la expresión angelical de su rostro; todavía no ha tenido por qué ocultarla y la deja ver en la viva inquietud de sus ojos, en la dulce movilidad de su boca, en la agitación de sus pequeñas manos, en la pureza de su risueño frente.

Cosa extraña: no sabe hablar y todo lo dice.

La madre, inclinada sobre aquel rostro que alternativamente ríe y llora, no pierde—permítase decirlo así—ni una palabra, ni una sílaba de tan misterioso lenguaje.

Hay más; hay quien, hablando y escribiendo, desconoce de tal modo el sentido propio de las voces que usa y la precisa correspondencia que debe existir entre el pensamiento y la palabra, que con frecuencia nos vemos obligados á interpretar en leyes, en libros, en discursos y en periódicos, párrafos enteros que hacen muy dudosa la recta inteligencia de los conceptos.

Y aun en este frecuente caso á que nos ha traído el abuso de la palabra y de la pluma, todavía podemos averiguar lo que se ha querido decir ó lo que se dice, y de todas maneras nos queda el consuelo de saber con más ó menos certidumbre si no lo que ha querido decirse, á lo ménos lo que se ha dicho.

Pero en el libro de que he copiado la página de filosofía que antes he leído, es absolutamente imposible averiguar ni lo que su autor ha querido decir ni lo que ha dicho.

Se asegura que la palabra sirve para disfrazar los pensamientos, y yo me inclino á creer que en esta época para lo que más sirve es para omitirlos.

Incalculables son los extragos que en una inteligencia incauta puede causar semejante filosofía, pero visible es el pasmoso desorden que ha introducido en la hermosa lengua castellana.

Abandonad á la influencia de esos libre-pensadores el idioma patria; dejad que esa ciencia se apodere de él y lo haga á su imagen y semejanza; consentid que esa lengua absurda se propague, y todos los que tenemos todavía la pretensión de dejarnos entender, nos veremos sometidos á la dura necesidad de hablar por señas.

Así trata la filosofía moderna la lengua castellana... y seamos justos, la trata así con razón, porque el gran enemigo de esa ciencia es la gramática, y por eso la destruye sin misericordia.

La política á su vez ha trastornado el sentido de las palabras, y sin pasar del breve exámen á que su propio nombre se presta, creo que podré demostrarlo.

Yo abro vuestro diccionario, registro sus páginas y me encuentro con esta definición:

Política. Arte de gobernar á los hombres, dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y las buenas costumbres.

Paso porque la definición no sea completa; no tengo inconveniente en admitir que la política es algo más que eso; pero dentro de los términos con que la definís está la base de lo que debemos entender por política.

Pues bien, esta palabra ha cambiado radicalmente de sentido: el uso que de ella se hace, la aplicación que generalmente se le da y el modo con que por todos se entiende, prueban que ya no es lo que debiera ser.

Dejad las columnas del diccionario y consultad las columnas de todos los periódicos; dejad la academia y pasad al parlamento, y vereis la transfiguración del sentido de esa palabra.

Política, en su propio lenguaje y en el lenguaje más elocuente todavía de los hechos, es el choque tumultuoso, continuo y necesario de los partidos.

Tal es el fundamento de lo que llamamos régimen político.

Váiese ahora esta idea esencial de la política en el molde de vuestra definición, y nos encontraremos con que es todo lo contrario.

Hé aquí los términos:

Política. Arte de trastornar los pueblos, destruir leyes y reglamentos para mantener la intransigibilidad é inseguridad públicas y conservar el desorden y las malas costumbres.

Así la política, empezando por el sentido de su propio nombre, ha alterado en el comercio de todas las opiniones el valor de todas las palabras.

Ella es la que ha contrapuesto el sentido análogo de dos verbos que la lengua ha hecho para que vayan juntos como lógico complemento uno de otro, y ha declarado que reinar no es gobernar.

Ella es la que, fundiendo en el crisol de concordancias imposibles los términos más opuestos, ha creado esa frase que, corriendo de bolsillo en bolsillo, corre todavía de boca en boca diciendo: *Donatito forzoso.*

Hasta en lo que es meramente formulario tiene el extraño placer de contradecirse.

Es frecuente oír en los tumultos parlamentarios esta reclamación arrancada por el dolor de un atropello ó de una ofensa: *épido que se escriban esas palabras*; pues bien, el que pide que se escriban esas palabras lo que verdaderamente pide es que se borren.

¿Queréis ver la contradicción más manifiesta? Pues sabed que esas palabras, sean las que quieran, no se borran nunca.

No fatigaré yo vuestra atención por más tiempo, buscando en el movimiento de la industria nuevos agravios hechos á la pureza de la lengua de que sois custodios; pero me permitiréis que ofrezca á vuestra reflexión el último ejemplo de nuestra grandeza y de nuestra desdicha.

Voy á hablar de un prodigioso invento ante el que debemos descubrirnos.

Maravilloso es ciertamente ese artificio con que el hombre, robando á la naturaleza el poder de su más misterioso agente, ha puesto en rápida comunicación á los pueblos más distantes y en continuas y estrechas conversaciones de intereses y de sucesos á los hombres de todos los puntos del globo convirtiendo el mundo en una tertulia.

Esta lengua incan sible que lleva vuestras palabras con la viveza del relámpago al través de las mayores distancias, tiene por agente el fugitivo impulso de la chispa eléctrica y por medio la fragilidad de un alambre.

Y hé aquí un raro capricho de las cosas: tan poderoso elemento, tan feliz idea llevada á término á costa de tantos sacrificios y de tanto trabajo, está á merced del aire y basta un soplo para destruirlo; ¡tan grande y al mismo tiempo tan débil! ¡Tan poderoso y al mismo tiempo tan frágil!...

Mas ello es que mientras una corriente de agua no lo interrumpe, ó una bocanada de viento no lo deshace, el telégrafo trepa por las montañas, salta los ríos; se hunde en el seno de los mares, y de continente en continente, de región en región, de pueblo en pueblo, lleva á las mas apartadas comarcas la pronta noticia de lo que acaba de suceder; muchas veces de lo que está sucediendo, y alguna vez de lo que aun no ha sucedido.

Verdadero prodigio de la industria humana, que excede á toda admiración. Digámoslo con orgullo: el telégrafo es la lengua propia de la civilización moderna; la fórmula de su pensamiento, su verbo; es el oráculo de la sociedad presente.

Pero ved qué extraño idioma es el que habla: las palabras saltan del aparato al papel, sin orden, sin concierto, sin trabazón alguna; parece que las partes de la oración han roto todos los vínculos que las unen entre sí, y las oraciones, bárbaramente mutiladas, salen del impenetrable mecanismo desfallecidas, sin color, sin fuerza, sin vida, como si se escaparan de los agudos garfios de un terrible tormento.

El monstruo habla siempre un lenguaje monstruoso, sea el que quiera el idioma en que hable: destruye los conceptos y devora las palabras, movido, si puedo decirlo así, por una sobriedad insaciable, y parece que para vivir necesita alimentarse de la sustancia de todas las lenguas cultas.

El instrumento más admirable de nuestra civilización habla como un salvaje.

Ya lo veis, esa filosofía, esa política y esa industria, cada una á su modo, muestran particular empeño en destruir el gallardo monumento de nuestra lengua patria, de esa lengua que ha sabido contarle al mundo y extender por la tierra nuestro nombre y nuestras grandezas.

Mas hoy, que anda en tan viva disputa lo tuyo y lo mío; hoy, que la propiedad se ve tan frecuentemente acometida, propuesto heroico es el vuestro pretendiendo conservar la propiedad del idioma castellano, invadido por la filosofía, subvertido por la política y esplotado por la industria.

Por esto me parece que recibo hoy un doble honor al sentarme en este sitio; porque lo vuelvo á repetir, nunca se ha visto la lengua castellana en mayor desgracia.

Antes de poner término á la lectura de estas páginas, que tan benévolamente habéis escuchado, permitidme una última reflexión.

Desde este lugar apartado de las agitaciones de la vida pública, donde se han retirado las letras para dejar pasar la gritería de los errores, el tumulto de las pasiones; el encontrado oleaje de los intereses y el desorden de las costumbres, podedes ver con perfecta claridad retratada en el espejo de la lengua la fisonomía verdadera de la sociedad en que vivimos, porque en ninguna parte se dibuja más fielmente la imagen moral de un pueblo que en la lengua que habla.

La historia relata los hechos, la literatura ensalza á los héroes y perpetúa las hazañas en la memoria de los hombres; pero el estudio de las lenguas nos descubre mucho mejor la inteligencia, la civilización y el génio de las sociedades y de los pueblos.

En ellas, digámoslo así, palpitan el carácter, los sentimientos y las costumbres; parece que al comprenderlas se oye la voz remota de los pueblos que las han hablado, y vienen á ser como los ecos que en pos de sí dejan las generaciones que pasan.

Se habla como se siente y como se piensa: una lengua varonil no puede pertenecer á un pueblo afeminado; la lengua no puede ser sabia en un pueblo ignorante, ni puede ser culta en un pueblo salvaje.

De la misma manera las lenguas se postran cuando las sociedades desfallecen; una lengua que se corrompe es siempre indicio seguro de una sociedad corrompida: la baja latinitad pertenece al bajo imperio.

Teneis, pues, en la mano la sonda con que podeis medir la profundidad intelectual y moral de estos tiempos en que vivimos: todo lo que la lengua descende eso descendemos.

He visto muchas veces al médico delante del enfermo buscar en señales exteriores la revelación de la enfermedad oculta, y siempre lo he visto indagar el estado de la dolencia por el estado de la lengua.

En la lengua del enfermo es donde vé el médico el carácter y los estragos de la enfermedad. Imitad este ejemplo.

¿Queréis saber cómo se piensa? Pues ved atentamente cómo se habla.

He dicho.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 4.—Noticias de esta mañana dicen que la salud del rey está notablemente mejorada.

VIENNA, 5.—Los periódicos ministeriales acusan claramente al Gobierno ruso de favorecer la agitación que se nota en Montenegro, la cual alienta a los insurrectos de Dalmacia; y confirman la existencia de una circular de M. de Beust prometiendo importantes concesiones y diciendo que pronto se acabará la insurrección si ninguna potencia apoya a los rebeldes.

PARIS, 5.—Victor Hugo, Ledru-Rollin y otros emigrados han renunciado a presentarse candidatos en los colegios electorales de París en vista de las observaciones que se les han hecho de que, no queriendo presentar juramento todos los votos en su favor serían considerados como nulos y el triunfo de los candidatos ministeriales quedaría de esta manera asegurado.

LONDRES, 4.—Está desmentida la llegada a París de Henri Rochefort.

PARIS, 4.—El 3 por 100 exterior español 426.
El 3 por 100 francés 471-56.
El 4 1/2 id., a 100-75.

LONDRES, 4.—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento de 2 1/2 por 100 a 3 por 100. Los consolidados ingleses de 93 1/8 a 1 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1869.

NUESTRA FUERZA.

Hay en el mundo una sociedad cuya organización sería asombro de los hombres, si no la tuviesen tan cerca de sí ni sintiesen tan directamente su influencia.

Esta sociedad, que no es secreta como la masonería, sino pública como todas las que se mueven y marchan bajo la dirección de un Gobierno visible, se extiende de Sur a Norte, de Oriente a Poniente, por todos los ámbitos del globo, sin que haya medio humano que pueda evitar su dilatación.

La sencillez de las ruedas de que se compone esta máquina social, es tan notable como su irresistible ímpetu y su poderosa fuerza. Por pequeño que sea un pueblo, no deja nunca de tener uno de aquellos socios por lo menos, cuyo trabajo consiste en dirigir la palabra a los habitantes de la población para catequizarlos, ó confirmarlos, ó instruirlos en la fe; en asistir a los actos principales de su vida, como el nacimiento, la llegada al uso de la razón, el matrimonio y la muerte; en vigilar el estado moral de las familias y de las conciencias para encaminarlas hacia la virtud; en socorrer a los necesitados, consolar a los afligidos, amparar a los huérfanos, visitar a los enfermos, y, en una palabra, derramar el bien a manos llenas en nombre de la Providencia divina.

Este socio, cuyo benéfico trabajo acabamos de describir, tiene en la comarca un jefe de quien recibe las órdenes convenientes para el mejor cumplimiento de su deber, el cual jefe, haciendo, en conjunto, un trabajo semejante al de los mismos subordinados, tiene además la misión de enseñar y dirigir en los puntos de doctrina, de aclarar los dudosos, y de ser, como Pastor vigilante de su rebaño, el centinela avanzado que dé la voz de alerta y defienda la fortaleza de la fe de todos sus enemigos, sean cualesquiera su número y su calidad.

Por último, en un punto determinado de la tierra está el Jefe supremo de esta sociedad, el cual, con solo desplegar sus labios, alcanza la sumisión y obediencia de todos los que como tal Jefe le reconocen, pero hasta el punto de que por defender la verdad de las palabras salidas, en nombre de Dios, de aquellos labios augustos, están los subordinados dispuestos a derramar gota a gota toda la sangre de sus venas.

Habla este Jefe supremo, y millones de voces responden a su voz, y millones de cabezas se doblan humildemente ante un signo de su mano. No hay rey que le iguale en autoridad y poder, porque la autoridad y el poder de este elevadísimo Jefe llega hasta lo íntimo de la conciencia, hasta el más oculto pliegue del pensamiento humano. Los mismos reyes tienen tanta obligación de someterse a la autoridad de aquel Supremo Gerarca como el más pequeño y miserable de los súbditos. Igualmente los reyes y súbditos ante el Jefe de esta sociedad universal: hermanos se llaman unos a otros los grandes y los pequeños, y a una misma mesa se acercan a recibir el mismo Pan, y del mismo modo descienden sobre unos y otros las bendiciones del cielo.

¿Dónde hay una sociedad tan bien organizada ni tan poderosa como esta? ¿Qué institución fundada por los hombres ha llegado, en medio de la sencillez de su constitución, a conseguir una fuerza tan colosal, que al cabo de diez y nueve siglos se encuentre vigorosa y llena de esperanzas, lo mismo que el primer día en que fue dueña del mundo?

¿Llámase esta sociedad? Iglesia católica, y a ella pertenecemos todos los que acatamos sus decisiones y reconocemos su infalibilidad. Hay hermanos nuestros en todas las partes del mundo, y desde todas las partes del mundo podemos ponernos en comunicación con nuestro Jefe Supremo, a quien damos el cariñoso nombre de Santísimo Padre.

Tanta grandeza, tanto poder, tan bella organización llegan a parecer en ocasiones, ineficaces para resistir el embate de nuestros enemigos. Desencadenase el huracán revolucionario y arrastra en pos de sí creencias e instituciones formadas al calor de la

Iglesia católica. La Iglesia no perece, ni perecerá en el mundo: pero un país determinado no es el mundo y allí la Iglesia puede perecer. ¿Por qué así? ¿Cómo se comprende que una vez arraigada la organización de la Iglesia en un país sea posible desarraigarla? No ciertamente por la fuerza de las revoluciones; no por el empuje de los enemigos de la Iglesia. ¡Ay! Solo un medio existe de aniquilar la Iglesia católica en un país donde ha echado raíces: ese modo es el abandono de aquella organización por los mismos católicos.

Que nosotros, los miembros de esa gran sociedad, no usemos de la fuerza que nos da su propia organización, y la Iglesia comenzará a desfallecer y sus ramas irán secándose y sus instituciones vendrán a tierra, y una vez convertidas en polvo, ¡cuán fácil no es que las arrebatase el huracán revolucionario!

Solo de esta manera ha podido ser arrojado el Catolicismo en las naciones que hoy son apostatas.

Pensemos bien en la influencia del Sacerdote, en su poder incomparable. Constantemente al lado de la familia y del individuo es el ángel tutelar que enseña, dirige ó amonesta en todos los días de la vida, desde que el hombre se lava en la pila del bautismo hasta que entrega su alma al Criador.

¿Cómo se puede sacudir esta influencia? ¿Por otra influencia contraria? No es imposible; pero no es fácil. Lo más seguro es que esta influencia desaparece cuando ó por hechos inevitables ajenos al católico ó por culpa personal del mismo, falta la vigilancia, falta su tutela al individuo, a la familia, al pueblo.

Tan sabia es la Iglesia, tales son los deberes que nos impone a todos, que la impiedad no triunfaría un solo instante si nosotros los cristianos cumpliéramos estrictamente con nuestro deber. Cuando la revolución triunfa, nosotros, los fieles que formamos la Iglesia, somos culpables del triunfo de la revolución. ¿Quién puede vencerla? Nadie más que nosotros si queremos.

Grande es el poder de las armas, pero nunca llegará al poder que tiene en sí misma la organización de la Iglesia. Mucho podemos hacer los seglares con instituciones formadas por nosotros mismos: pero nunca equivaldrá lo hagamos a los resultados incalculables de nuestra cooperación y auxilio al sacerdocio.

Bueno sería organizarnos aparte. Pero, no siendo esto fácil, ¿para qué más organización que la propia y exclusiva de la Iglesia? Dividido está el territorio en diócesis y parroquias: cada una de ellas tiene un jefe natural. ¿No es también nuestro jefe? ¿No es nuestro maestro y director? Miembros somos de la Iglesia católica: por su triunfo anhelamos, y a este fin se enderezan nuestros esfuerzos.

Estos, por sí solos, no han de alcanzar aquel fin: necesitamos unirlos a los esfuerzos del sacerdocio, cuya autoridad es divina. Prelados y Párrocos son nuestros jefes: ¿por qué no acudir a ellos para que ellos nos lleven al triunfo? Olvidamos que son nuestros jefes, y cada cual de nosotros quiere ser cabeza de los demás. Y sinó, digásemos: ¿qué relaciones suelen tener los feligreses con el Párroco? ¿Cuáles con el Prelado? Salvo las imprescindibles de administración de sacramentos, ninguna. En las grandes poblaciones por milagro conoce el feligrés a su Párroco. ¿Trátase de fundar alguna institución útil? El feligrés no cuenta con su jefe natural. ¿Duda acerca de lo que debe hacer como ciudadano y católico en el uso de alguno de sus derechos? No consulta con el Párroco, sino con algún personaje político que há menester igualmente de consejo y de guía. Antes, nada socialmente provechoso se hacía sin pedir y obtener la intervención de la Iglesia. Las cofradías, cuyos esqueletos se ven salir de vez en cuando de las parroquias en ocasiones solemnes, prueban la unión íntima en que vivía lo temporal y lo espiritual, el feligrés y el Párroco, en los buenos tiempos de la sociedad cristiana.

Es necesario resucitar este espíritu ya que no puedan resucitarse aquellas instituciones. Nuestra fuerza, no es propiamente nuestra, sino de la Iglesia. Para utilizarla necesitamos vivir pegados a la Iglesia, necesitamos ser auxiliares del sacerdocio ya que el imperio lo abandona.

La revolución no es una cuestión política; es social y religiosa. La Iglesia tiene más interés que nadie en aniquilar a la revolución: posee también la única fuerza capaz de lograr este objeto. Si de esa fuerza no nos servimos, no alcanzaremos el triunfo. La revolución seguirá imperando en España y el catolicismo estenuándose.

Seamos auxiliares decididos de los Párrocos y de los Prelados; ellos trabajan con la palabra y con la pluma: nosotros, a su lado, trabajemos con la pluma y la palabra; ellos fundan instituciones provechosas para la juventud; formemos nosotros parte de esas instituciones; ellos consuelan y socorren y amparan; compartamos con ellos estas nobles tareas; ellos salen al umbral del templo a defender su independencia y a atajar

la profana intrusión del poder civil; pongámonos nosotros a su lado, y si es preciso sucumbamos con ellos.

Así seremos fuertes, así triunfaremos. Nunca con más motivo que ahora puede recordarse la conocida sentencia de que la unión constituye la fuerza.

NAPOLEON Y EL DUQUE DE GÉNOVA.

Los periódicos revolucionarios, y *El Imparcial* especialmente, nos dan cuenta de que el emperador Napoleón es adversario de la candidatura del duque de Génova para rey de España. No vemos en esto motivo alguno de extrañeza: antes de que *El Imparcial* nos lo manifestara, y sin que nosotros tengamos noticia particular alguna, ya sabíamos que el príncipe de la casa de Saboya no puede ser aceptable en manera alguna al Gobierno imperial, a menos que este cerrase los ojos a la experiencia, y agregase otra torpeza más a las muchas que ha cometido desde la guerra de Italia hasta la fecha.

Cierto es que la política francesa ha sido la preponderante en Europa desde hace largo tiempo; cierto que ha conseguido varios triunfos el Gobierno imperial; pero no lo es menos que, sin quererlo y sin saberlo, sus mismas armas victoriosas y sus mismos designios cumplidos, han contribuido poderosamente a debilitar a Francia y a desprestigiar la política del imperio.

Cuando después de los sucesos de Oriente Francia quiso vengarse de la neutralidad que Austria había conservado en ellos, y las legiones francesas entraban en el territorio austriaco y se apoderaban de Solferino y de Magenta, no pensó Francia seguramente que la malhadada unidad de Italia, que entonces comenzaba, había de serle pronto motivo de disgustos, ni que el reino subalpino, enorgullecido y arrogante, pudiera un día no lejano ser ocasión de conflicto para Francia.

Vinieron después los acontecimientos del 66, y Austria se vio en gran apuro, amenazada por los ejércitos de Prusia. Al mismo tiempo Víctor Manuel apetecía la posesión de Venecia, y las fuerzas que en esta parte de su reino necesitaba conservar el imperio austriaco, no pudieron acudir a tiempo a evitar la catástrofe de Sadowa. Austria tuvo que ceder precipitadamente el Lombardo Véneto a la dinastía reinante en Turín y pudo al fin detener por medio de un tratado humillante el vuelo de las águilas prusianas. Pero lo hecho, hecho estaba: Víctor Manuel dueño de Venecia, y Prusia engrandecida con la preponderancia en Alemania.

A nada de esto fué extraña la política francesa, que debió al fin comprender su error; y al día siguiente de la batalla de Sadowa tuvo el Gobierno imperial que armarse y poner en pie de guerra un formidable ejército, pues que ya entonces Prusia se presentaba como un terrible peligro para las riberas del Rin.

Esta situación no ha cambiado; Prusia y Francia continúan armadas, una enfrente de otra, aguardando la ocasión para precipitarse sobre aquellas riberas y ganar con su posesión el predominio europeo. Si el día del conflicto Francia sale victoriosa, tendrá que seguir con Italia y Austria diferente conducta que la seguida hasta aquí, tendrá que deshacer lo hecho, pues que ha podido vislumbrar el abismo a donde le arrastraba su funesta política.

Recordamos que el Sr. Thiers combatió en el Cuerpo legislativo la unidad italiana, como contraria a los intereses del imperio. Con este motivo censuró enérgicamente la conducta que este había seguido, contribuyendo poderosamente a crear al otro lado de sus fronteras de los Alpes una potencia que nunca sería buena amiga, y si aliada sospechosa, y cuyos intereses estarían muchas veces en oposición con los intereses de Francia. Las palabras de Thiers encerraban grandes verdades. Francia ha cometido graves culpas y torpezas insignes. Por ellas están hoy comprometidos el influjo de su poder y el prestigio de su nombre.

Para salir triunfante de esta crisis, Francia esquivaba enemistades y procura alianzas. Pueblos que tengan unidad de miras y sigan una política resistente y restauradora es lo que Francia necesita. ¿Cómo, pues, ha de ver tranquila el entronizamiento en España de un príncipe de la casa de Saboya? ¿No es casi tan peligroso para Francia el duque de Génova como el duque de Montpensier? Con el duque de Génova reinando en España, Francia no tendría donde volver los ojos; la influencia de Prusia y la de Inglaterra aniquilarían en Europa el prestigio de la política francesa. Italia, España y Portugal serían satélites de Inglaterra, y todas juntas con Prusia trabajarían contra el imperio francés activa ó pasivamente. Resistencia ó agresión, es lo único que haría la dinastía napoleónica; nunca amistad ni buena alianza. Lo único que en España conviene a Napoleón es un Gobierno verdaderamente católico.

Aquí un sobrino de Víctor Manuel, una familia reinando en las dos Penínsulas, ¡han pensado los genobistas las consecuencias que esto podría traer en el estado actual de Europa? ¿Cómo es posible que Napoleón, a no estar ciego, no se oponga de la manera que le sea posible a que eso se verifique?

Felizmente, todo lo referente al duque de Génova no tendrá otro resultado que el de poner de manifiesto el poco tacto y la impotencia de los revolucionarios españoles. Nada pueden fundar, y cada paso que dan para traer su soñado rey es una torpeza. Si no hubiera muchas razones para pensar que el duque de Génova no vendrá, ¿nos lo harían creer así las probables complicaciones diplomáticas que surgirían de su exaltación al trono. Es verdad que *El Imparcial* viene hoy echando bravatas contra Napoleón, y dice que el león español arrojó en otro tiempo a las águilas de nuestro suelo, y que los hijos de España acuchillaron a las legiones francesas, etc., etc.; pero esto no significa nada. Los españoles harían otra vez lo mismo, si entraran aquí los franceses en son de guerra; pero Napoleón no necesita cañones para poner, si quiere, dificultades a la coronación del duque de Génova;

ni esto sería *casus belli*. En ello, por otra parte, daría Napoleón mucho gusto a los españoles, aunque estos, Dios mediante, no necesitarán auxilio ajeno para que los revolucionarios no entonen un chiquillo extranjero.

UN ÓRGANO DESTEMPLADO.

El Imparcial es un digno émulo de *La Correspondencia*. Nacido para competir con el diario callejero en abundancia de noticias y baratura del género, parecía natural que siguiera distinto rumbo que su maestro, y así ha querido la suerte que sucediera. En efecto, mientras *La Correspondencia* se conserva fiel a sus tradiciones unionistas, y defiende más ó menos lastimosamente la candidatura del duque de Montpensier, *El Imparcial*, olvidando antiguas amistades, se colocó de un brinco en la más exagerada democracia, y hoy ataca la candidatura del aspirante orleanista, y lleva rotas por lo menos una docena de plumas en defensa del imberbe sobrino del rey excomulgado.

Para que el parecido entre ambos periódicos sea completo, también *El Imparcial*, por las monstruosas contradicciones en que incurre, se parece en cierto modo a un buzon, y de buzon ha sido calificada *La Correspondencia* más de una vez, acaso acaso por su ingrato discípulo.

Prueba al canto. Nuestros lectores saben que el entusiasmo de *El Imparcial* por *Alberto el Peor* llega a la tontería de llamarle rey y de repartir en su nombre cartas ministeriales; conducta que no tiene precedentes en *La Correspondencia*, y que solo es parecida a la de D. Pablo I, célebre candidato a la corona de España, que está haciendo las delicias de los muchos desocupados y necios que Madrid encierra.

Pero no es esto solo: *El Imparcial*, entre muchas y alocadoras defensas que ha hecho de algunos días a esta parte del duque de Génova, escribía poco há lo siguiente:

«Pero, se dice, la candidatura del duque de Génova es la continuación de la interinidad; pero la menor edad de este príncipe trae consigo la regencia con todos sus peligros. Concedemos que la candidatura del duque de Génova no está exenta de inconvenientes; pero mientras los males, para nosotros reales, que trae consigo la candidatura Montpensier son en su mayor parte permanentes por su naturaleza y tendencias a aumentarse por la fuerza de los sucesos y por la influencia inevitable de las personas y de los partidos, los que se descubren en la del duque de Génova, son transitorios por esencia, y hasta ofrecen ventajas de gran valía.

La candidatura del duque de Génova no es esencialmente la continuación de la interinidad. Nombrado el rey y declaradas ordinarias las Cortes Constituyentes, el regente entraría de lleno en el ejercicio de todas las prerrogativas reales, salvando inconvenientes que hoy son insuperables por necesidad, y al propio tiempo ofrecía al joven príncipe saludables lecciones para el ejercicio de las prerrogativas soberanas. ¿Y quién con mayor autoridad y con mejores garantías para el país, que un regente salido del seno de las Cortes Constituyentes, ora sea el general Serrano, ora el general Prim ó cualquiera otro de nuestras primeras figuras, para conducir al joven soberano por la difícil senda de la ciencia de la política, sin preocupaciones, sin odios ni pretensiones, y sobre todo, actuando al respecto a las leyes constitutivas en virtud de las cuales había sido elevado al solio?

Conste, pues, que según *El Imparcial* la candidatura del duque de Génova, no es esencialmente la continuación de la interinidad, que los males que trae consigo esta candidatura ofrecen ventajas de gran valía, y que hasta la circunstancia de ser todavía un niño el candidato nos favorece, porque de esta manera el joven príncipe puede recibir de los que han desquiciado al país movidos de su ambición, saludables lecciones para el ejercicio de las prerrogativas soberanas.

Aunque sea desviándonos un poco de nuestro propósito, debemos observar que *El Imparcial* en este último rasgo de su defensa del duque de Génova, ha dejado muy atrás al pobre D. Pablo I, porque ni a don Pablo I ni a todos los candidatos y reyes que habitan en Leganés, se les habría ocurrido decir en el período de mayor entusiasmo lo que *El Imparcial* acaba de decirnos con todo el aplomo de quien no sabe lo que trae entre manos.

El Imparcial es un periódico que se publica todos los días, incluso los domingos, como buen comerciante; *El Imparcial* necesita para imprimirse de buenos cajistas y de un regente de imprenta, mejor aun que los cajistas. A consecuencia de un motín de los últimos, ha tenido que huir el primero, y *El Imparcial* trata de reemplazarlo con otro que dirija, gobierne y administre aquella Babel. Nosotros, por ejemplo, nos presentamos al *Imparcial* a título de periodistas, que no es un título cualquiera en estos tiempos, en que todo lo hacen y deshacen cuatro gaceteros, y con toda la formalidad del mundo y tono magistral de quien nada ignora ni respeta nada, proponemos a *El Imparcial* que tome por regente a un chicle que monta a caballo y empieza a tener bigote, pero que nunca tuvo el compoñedor en sus manos. ¿Qué nos contestaría *El Imparcial*? Aguantaría, sí; que a nosotros le propusésemos que uno de aquellos cajistas revoltosos se convirtiese en ayo del rapazuelo, y no nos tiraría el tintero a la cabeza si tratásemos de venderle nuestro consejo como una gran merced, fundados en que mientras el niño se hacía hombre podría recibir de cualquiera de los cajistas saludables lecciones para el ejercicio de su arte? *El Imparcial*, es claro, en un caso semejante nos mandaba a Leganés ó nos compadecía como a necios, si no nos pegaba un puntapié por entrometidos y provocadores.

Y sin embargo, nosotros, como españoles, nada de esto hemos de hacer con *El Imparcial*. Pero en cambio procuraremos que suban los colores al rostro de ese periódico, si es que ese periódico no ha dado ya toda su sangre española por el duquesito extranjero. El entronizamiento del duque de Génova es la continuación de la interinidad, así lo ha dicho *El Imparcial*. Si hoy otra cosa asegura el *Imparcial* por qué lo hace.

La minoría del duque de Génova, lejos de conjurar los peligros que nos amenazan no renovaría, afectando acaso formas más

graves; así lo dijo *El Imparcial*; si hoy dice lo contrario el *Imparcial* por qué se contradice. La elección de un rey niño no es la solución del problema monárquico; así lo dijo *El Imparcial*; hoy sostiene otra cosa el, *Imparcial* por qué se pone en berlina.

«Por último, no pretendan hacer creer al país que desean poner término a la interinidad los protectores de las candidaturas de príncipes niños: lo que desean es prolongarla.» Es así que *El Imparcial* es protector de la candidatura de un niño, luego *El Imparcial* al asegurar que desea salir de la interinidad solo desea prolongarla. *El Imparcial* por qué.

Como nuestros lectores pueden suponer, cuanto acabamos de escribir no es nuestro sino de *El Imparcial*, véase sino lo que días atrás escribía este periódico cuestionando con *La Política*, a propósito de la candidatura del duque de Génova:

«No recuerda el *leader* de los periódicos montpensieristas un artículo publicado recientemente en *El Imparcial* con el título de *Solución negativa*? Pues en él decíamos, refiriéndonos por primera vez al duque de Génova, lo siguiente:

«De diez a doce años cuenta D. Alfonso de Borbón, y en los catorce raya el duque de Génova; uno y otro candidato tendrían, pues, que pasar por una larga regencia antes de entrar a hacerse cargo de la gobernación del país.

«Ni el hijo de doña Isabel de Borbón, alejado del trono «no por repugnancias nacidas de compromisos ligeramente aceptados», sino por el voto unánime del país, ni el sobrino de Víctor Manuel, podrían con su elección, impuesta por la fuerza ó producto de las decisiones de la Asamblea, término de la interinidad, cuyos prestigios pretenden conjurarse, a juicio de algunas eminencias políticas, con el nombramiento inmediato de monarca.

«Una minoría es una interinidad; luego los peligros que se pretenden conjurar poniendo término a la interinidad de la regencia se renovarían, afectando acaso formas más graves, en la interinidad de la minoría. No es, pues, la elección de un rey niño la solución del problema monárquico; es una nueva fase de la interinidad y nada más. ¿Es necesario, es indispensable, como está en la conciencia de todo el mundo y en la nuestra, elegir rey? Pues búsquese un rey para que sea rey desde el momento en que ciña a su frente la corona.

«No pretendan hacer creer al país que desean poner término a la interinidad los protectores de las candidaturas de príncipes niños: lo que desean es prolongarla. Ellos sabrán por qué.»

«Si, como supone *La Política*, protegieramos la candidatura del duque de Génova, con nuestras propias declaraciones estábamos condenados, y podría con razón exigírsenos que explicáramos por qué no desábamos poner término a la interinidad.»

No somos tomatisistas intitulado *El Imparcial* el precedente artículo, y sin embargo, *El Imparcial* es decidido y entusiasta tomatisista.

El Imparcial por qué.

Continúa el nombre del Sr. Topete siendo la comidilla de los diarios liberales. Ya no hay que hablar de si sale ó no del ministerio, puesto que ya ha salido; pero queda todavía mucho por decir de las consecuencias de la dimisión del héroe de Cádiz, del porvenir de la revolución, de la actitud de los unionistas, etc., etc.

Antes de pasar adelante, para consuelo y satisfacción de nuestros lectores, nos apresuramos a poner en su conocimiento que el general Prim, el brazo marqués de los Castillejos no ha realizado, ni realizará su propósito de dimitir su puesto, como lo había anunciado, para el caso en que saliera del ministerio el Sr. Topete. Ayer se reunieron en el Congreso los progresistas y demócratas, con el fin, según *La Iberia*, de acordar la conducta que debían seguir en vista de la retirada del Sr. Topete, y en esa reunión, según nos dice también el mismo diario progresista, el general Prim expuso las razones que tenía para no retirarse del poder.

No dice *La Iberia* cuáles son esas razones tales como debió exponerlas su ilustre general, ni hemos encontrado ningún otro periódico que las diga, pero son fáciles de adivinar. El general Prim, dice *La Iberia*, no podía abandonar al acaso la suerte futura de la revolución y de la libertad «que no pueden perecer ni aun sufrir el más insignificante menoscabo mientras tengan por defensores al regente del reino y al marqués de los Castillejos». El general Prim, según el órgano progresista, representa a la revolución, es el jefe del gran partido liberal, y si intentara retirarse el partido no lo consentiría.

Suponemos que *La Iberia* no excluyó del gran partido liberal a los demócratas. Pues ¿qué dirá el Sr. Rivero cuando lea que el jefe de su partido es el general Prim? Por lo demás, si el general Prim representa a la revolución y si esta no puede sufrir el más insignificante menoscabo, no comprendemos a qué vino cuando dijo el martes pasado el presidente del Consejo de ministros ponderando la necesidad de que permaneciese a su lado el Sr. Topete, ni comprendemos por qué *La Iberia* misma ha censurado de una manera tan fuerte la conducta del señor Topete, diciéndole todas aquellas cosas que no pertenecen a ningún partido sino que se debía a la patria, a la libertad, a la revolución, y que la historia juzgaría de este modo ó del otro al Sr. Topete, porque antes de coronar el edificio de la revolución dejaba su puesto.

Hace dos días nos hablaba *La Iberia* de la retirada del Sr. Topete como de un gran peligro para la revolución; hoy dice que decididamente en nada influirá en el resultado de esta la dimisión del ministro de Marina «porque la revolución ha creado tan hondas raíces, que no puede depender de un solo hombre por importante que haya sido en ella.»

Este *haya sido* vale un imperio. Recójalo el Sr. Topete como una prueba del profundo agradecimiento que guardan los progresistas para quien les sacó del estado miserable en que se encontraban, les abrió las puertas de la patria y sobre todo las del presupuesto.

La Política se permite anoche dirigir consejos, hasta cierto punto saludables, a los personajes que se han encargado de lle-

var a feliz término la revolución de Setiembre. El artículo del periódico montpensierista da por supuesto un hecho grave: la tendencia del general Prim a conquistarse el aprecio de los republicanos, que le consuela del reciente divorcio de la unión liberal.

La *Política* augura grandes catástrofes si D. Juan Prim, hambriento de mando y de preponderancia, se echa definitivamente en brazos de la demagogia para alzarse luego, en calidad de dictador, sobre los hombros del populacho. Según *La Política*, el resultado de todo esto sería la restauración o el absolutismo.

«Pues supongamos, añade luego el periódico unionista, que no triunfara esa política: supongamos que la parte conservadora del país se alzase contra los demagogos y parase su golpe, que el ejército y la marina se atravesasen en el camino del dictador, que los hombres de orden de los mismos partidos progresistas y democráticos, juntos con los unionistas y con todos los elementos resistentes de la sociedad, se sobrepusiesen a ese conato de anarquía más o menos legalmente proclamada... El resultado sería igual para las instituciones liberales.»

Es decir, el resultado sería también la reacción.

Ciego será quien no vea una amenaza mal disimulada en la frase que hemos señalado con letra cursiva. La suposición que hace *La Política* de que el ejército y la marina se atravesarán en el camino del dictador vale tanto como decir al inconsiderado conde de Reus: «Caro amigo, Vd. ha logrado deshacerse de la unión liberal; usted acaso solicitará el apoyo de los republicanos para declararse dictador, pero cuente con que el ejército y la marina se atravesarán en esa senda de flores que Vd. ha emprendido y de donde nosotros prometemos desalojarle muy bonitamente en nombre de los intereses conservadores, como O'Donnell desalojó a Espartero.»

Que en esto ha de parar la famosa conciliación liberal es cosa por demás sabida. Si ya antes no han hecho alarde unos y otros de las fuerzas de que respectivamente podían disponer en el ejército y la armada es porque el temor al enemigo común influye en ellos más que sus odios mutuos y sus miserables pasiones. Hoy que no existe enemigo común a quien temer porque los reaccionarios parecen que se han dado de ojo para no moverse, los coaligados aprestan sus armas para disputarse patrióticamente la presa. La presa es el desdichado país!

En esta disputa ¿quién llevará la mejor parte? Lo decíamos ayer, y hoy lo repetimos. La unión liberal no tiene ni un hombre como D. Leopoldo O'Donnell, ni una bandera. Está dividida en facciones que la hacen impotente para luchar contra el progresismo y la democracia unidos. Acaso si unánimemente proclamasen a Montpensier, la unión liberal triunfará. Mas si una parte se va con el príncipe D. Alfonso, y otra con el duque de Génova, la disolución total del partido será inevitable.

Convénzase los unionistas de orden y de arraigo. Hoy por hoy, lleva ganada la partida D. Juan Prim y con él la demagogia. Los partidos medios no son poderosos a vencer. Si esos unionistas conservadores y honrados quieren contribuir a salvar la patria del abismo donde la arroja indudablemente D. Juan Prim, acójase a la bandera del Rey de acero cuyo entronizamiento pidió con gran elocuencia el Sr. Ríos Rosas.

Todo lo demás no tiene razón de ser: está fundado en el aire, y un soplo de aire se lo llevara. Los Montpensier, los Génovas, los Coburgos, los Alfonsos... ¡Pallativos ineficaces! ¡Remedios vanos! ¡Jamás las enfermedades graves se han curado sino con fuertes revulsivos.

Participa *La Correspondencia* a sus lectores que el jueves último hubo en la Academia Española animados debates sobre si había de continuar en ella la previa censura, resolviendo aquel cuerpo literario que continuasen las cosas como hasta aquí. Lo sucedido, según nuestras noticias, es lo siguiente. Viendo algunos señores académicos que en el espacio de pocos meses había prohibido la Academia la lectura pública de los discursos católicos, y había autorizado, por el contrario, la de otro que no se conformaba con la verdad católica, acordaron solicitar que hubiese libertad para todos, y que no continuara el sistema de que fuesen libres el racionalismo y el panteísmo, y se pusiera una mordaza a los defensores de la verdad católica. La Academia oyó todo esto, muy bien explicado y razonado, de los labios de los Sres. Fernandez Guerra y Nocedal; pero votó la mayoría que continuase lo actual, acomodándose al gusto y a los argumentos de los Sres. Monlau y Escosura. Parece que fué la votación nominal, decidiéndose por la previa censura, como hoy se viene practicando en la Academia, trece señores, y entre ellos y a su cabeza el moderado director del Cuerpo, señor marqués de Molins; y por la libertad para todos, para los católicos como para los racionalistas, seis señores, entre los cuales, además de los que ya era de esperar por sus antecedentes y bien sentada opinión, tenemos el gusto de saber que se halló el esclarecido escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch. ¡Pobre Academia Española, qué triste suerte te han deparado los que olvidándose de tu origen, te arrastran por el fango de la lisonja liberal y revolucionaria!

Salvo el simil, no dejan de tener gracia las siguientes líneas de *La Epoca*: «La prensa carlista, sin distinción de matices, viene anoche alborozada. Orlas de gala, felicitaciones, promesas de bienandanza próxima y hasta amenazas; todo esto, juntamente con la reproducción unánime del manifiesto de D. Carlos en forma de carta a su hermano D. Alfonso, da a aquellos periódicos un aspecto de triunfo que no puede menos de llamar la atención del observador.

El rasgo principal de la planta denominada carlista, rasgo o carácter que la es común con otras varias plantas nocivas o con escaso empleo en el comercio o la industria, consiste en la tenacidad de su vida: se la repela, cercena, monda y escamonda más fácilmente que se la estermina. A veces se cree haberla arrojado de un

campo a fuerza de cava y de repelones, y a las primeras lluvias se descubre que no se ha hecho más que beneficiarla.

La planta carlista sufrió una buena poda en Agosto, pero solamente en sus tallos, no en su tronco, y la lluvia republicana de Octubre y el tiempo nublado que después sobrevino, la han sido en tal manera propicios, que ya está otra vez cubierta de botones y en aptitud de dar otra cosecha. ¡Admirable vitalidad!

Comprendemos la admiración de *La Epoca*. Acostumbrada esta al cultivo y explotación de ciertas plantas exóticas que apenas han conseguido aclimatarse en este país hidalgo, y arrastrar una vida raquítica a beneficio de raudales de oro que sobre ellas ha derramado el presupuesto, nada más natural que *La Epoca* admire la vitalidad y lozanía de la planta carlista. Esto revela que el país es nuestro, y por más consejos que *La Epoca* dé al Gobierno para que nos extermine, interin la bendita tierra española sea carlista, carlistas seremos nosotros, carlistas serán nuestros hijos, carlistas serán todos los españoles. A los liberales no queda otro remedio que mudar de tierra. Váyense benditos de Dios a otra parte, ó de lo contrario muden; si tanto pueden, la tierra de España. Porque mientras España sea España, *La Epoca* lo ha dicho, será admirable la vitalidad del partido carlista.

En la reunión celebrada ayer tarde por progresistas y demócratas, no se tomó, al parecer, más acuerdo que el de dirigir una carta al brigadier Topete expresándole el sentimiento con que las facciones reunidas han visto su alejamiento del poder. Este acuerdo se tomó después de un discurso a manera de elogio fúnebre que pronunció ¿quién dirán Vds.? el Sr. Ruiz Zorrilla.

Según las trazas la reunión de ayer fué una especie de ensayo de la representación que ha de tener lugar en las Cortes. Un señor diputado preguntará las causas de la salida del Sr. Topete, ó bien sin necesidad de esa excitación, las manifestará el general Prim, el cual al mismo tiempo hará el elogio del Sr. Topete. La Cámara aplaudirá el discurso del general, y entonces profundamente conmovido se levantará el diputado Topete a dar las gracias por esas manifestaciones de aprecio y a decir que apoyará al Gobierno.

La *Reforma*, después de copiar la reseña de la reunión de ayer, reproduce unos versos de cierta zarzuela que podrán repetirse el primer día de sesión de Cortes:

«Derramemos una lágrima sobre la tumba de aquel, que fué nuestro amigo... y luego, nos iremos a comer.»

Sic transit gloria mundi.

O en otros términos: ¡Valiente campaña ha hecho Vd., Sr. Topete!

Según *El Imparcial*, en la manifestación que progresistas y demócratas van a dirigir al brigadier Topete, se hará constar que la dimisión de este señor no ha sido ocasionada por una cuestión de principios, sino por razones de esquisita pero siempre respetable delicadeza.

No deja de tener gracia esto de que los radicales le cuenten al Sr. Topete por qué se ha separado del ministerio. Pero es el caso que mientras *El Imparcial* supone que en la salida del Sr. Topete sólo han influido motivos de delicadeza, *Las Novedades* dice que, según el discurso que pronunció ayer el presidente del Consejo de ministros, la causa de la retirada del ministro de Marina «es que el Sr. Topete, aunque conforme con sus colegas en muchas cuestiones políticas, disienta de ellos en otras.»

Parécenos que lo que dice *El Imparcial* y lo que dice *Las Novedades*, no es una misma cosa.

La Iberia contesta de mala manera al artículo de *La Política* de que en otro lugar damos cuenta.

Este artículo terminaba diciendo que la unión liberal seguía con los brazos tendidos hacia los progresistas y demócratas invitándolos a continuar la coalición.

La Iberia menosprecia las advertencias de su colega y rehúsa el abrazo con que le invita, echando además en cara a la unión liberal su conducta discol y intransigente, que la ha obligado a salir del ministerio.

Es notable lo que está sucediendo, ahora que se han separado los coaligados. Unos a otros se inculpan de la separación, y todos ellos se ponen la venda como descalabrados. ¡Angelitos! Aun serán capaces de hacer el último esfuerzo para entenderse. Lo peor para ellos es que Dios, según parece, ha decretado la confusión de lenguas y no hay ya más remedio que tirar cada uno por su lado, dejando sin concluir la arrogante torre de Babel.

¡Ah babilonios! Si hubiérais traído a Montpensier desde Alcolea, otro gallo os cantaría a estas fechas! ¡En cambio, tenéis que pelar ahora el pollo de Génova!...

Dice *La Patria*:

«El almirante Mendez Nuñez adquirió en el Pacífico la enfermedad que tan prematuramente le condujo al sepulcro; murió en aras de la patria: hoy, que tanto se premian, aun los servicios de Alcolea, que tantas pensiones se dan por servicios de otra índole, no se ha levantado ninguna voz en el Parlamento que pida una ligera pensión para el sexagenario padre de aquel eminente marino, que se halla impedido y completamente paralizado en la cama.»

«Por ventura, Mendez Nuñez faltó a la disciplina militar y a la santidad del juramento, sublevándose para que Prim fuese ministro y los patriotas empleados?»

Pues entonces, ¿a qué vienen las lamentaciones y extrañezas de *La Patria*?

Con verdadero disgusto hemos leído en *La Reforma*, entre otras, las líneas siguientes:

«Conste que *El Pensamiento Español*, diario católico, apostólico, romano, deplora que no hayan sido condenados a la última pena ó encerrados cuando menos en un presidio, los señores Oranosa y Serracina, a quienes acusa de una manera capciosa y poco digna, de haber

asolado los pueblos, incendiado las propiedades, saqueado a los ricos y violado a las mujeres.»

Si *La Reforma* sabe leer vuelva a pasar la vista por nuestro escrito y se convencerá de la injusticia con que nos trata. Y si no sabe, aprenda; que nosotros no tenemos vocación de maestros de escuela.

La Correspondencia da cuenta en estos términos de la reunión celebrada ayer tarde por los llamados radicales:

«La reunión de los radicales celebrada esta tarde, ha sido convocada a instancia del Sr. Garrido (D. Joaquín) y otros que se acercaron al presidente de la Cámara para pedirle que adoptara esta determinación con objeto de enterar al partido de lo que ocurría y había ocurrido con motivo de la crisis.»

El Sr. Prim ha dado en efecto explicaciones amplias, tanto de las razones que han motivado la salida del Sr. Topete como de las que han impedido que él llevara a cabo la idea que anunció en las Cortes de dejar también el puesto si dejaba el apoyo el señor ministro de Marina, razones que estaban ya en la opinión de todos los circunstantes.

Después de este asunto el Sr. Carrascon propuso que se nombrara una comisión directiva de la mayoría, ya que la unión liberal había hecho un nombramiento igual.

El Sr. Sagasta se opuso a ello, explicando lo que significaba la junta nombrada por los unionistas, cuyo objeto tenía más de conciliar que de oposicionista, puesto que se limitaba a evitar interpelecciones en la Cámara, dando conocimiento al Gobierno de ciertas quejas que recibían de sus correligionarios de provincia respecto a la modificación de ayuntamientos.

El Sr. Madoz terció también en la cuestión y mostró ideas sumamente conciliadoras, como han sido casi todas las que han dominado en la reunión; y al ocuparse de la dimisión del Sr. Topete dijo que él en caso igual hubiera procedido del mismo modo y elogió su conducta.

Después, por iniciativa del Sr. Ruiz Zorrilla, se acordó que el Sr. Rivero redactase una carta mensaje al Sr. Topete, manifestando a nombre del partido radical el sentimiento con que han visto su salida del ministerio, si bien respetando las razones que le asisten y declarando que, a pesar de todo le consideran siempre como una gloria de la revolución y no como un hombre de partido.

Este mensaje que redactará el Sr. Rivero, será firmado por todos y probablemente se leerá mañana.

Terminada la parte principal objeto de la reunión, esta terminó a las cinco y media después de algunas observaciones de los Sres. Oria y Salmeron.

La Epoca reseña en parecidos términos dicha reunión, y después añade:

«El Sr. Madoz ha hecho laudables esfuerzos para inculcar en el ánimo de sus compañeros la conveniencia de no renunciar a una política de conciliación, y abundando en este sentido, se ha acordado dirigir un mensaje al Sr. Topete, manifestando el sentimiento producido por su resolución, sentimiento templado por la seguridad de que no fueran causas políticas las que hubieran dado lugar a su retirada. En esto no nos parecen bien informados los radicales, pues nada más político que una disidencia en una cuestión tan esencial como es el nombramiento de monarca.»

La reunión, por último, ha dado un voto de confianza al ministerio, exhortándole a vigorizar la acción del Gobierno, así como a no cejar en el camino revolucionario.

Leemos en un periódico liberal:

«Todos los esfuerzos que se hacen para activar los trabajos de las comisiones de las Cortes son inútiles. Ayer había nueve comisiones citadas, y solo dos pudieron reunirse. Lo que esto significa no necesitamos nosotros decirlo, pero en verdad que es espectáculo altamente lamentable el de que las Cortes Constituyentes no pueden celebrar sesiones por falta de asuntos en que ocuparse.»

«Si así hablan los parlamentarios, qué dirán los que no lo son?»

Ceemos en *La Correspondencia*:

«El Sr. Figuerola acepta, a lo que se dice, la rebaja propuesta por el Sr. Ardanaz en el presupuesto del Clero; y aun se supone que procurará mayores economías en este ramo; pero inclinando según se cuenta, a que para exigir al clero estos sacrificios cuando ven a hacerlos mayores los contribuyentes, se acuda al patriotismo del mismo clero y se obre de modo que las reformas que se intentan no violen compromisos anteriores.»

«Aun se trata de exigir nuevos sacrificios al Clero. ¿Qué mayor sacrificio que el que está sufriendo?»

Han sido robados en la iglesia de Villamol, partido de Sahagún, varios efectos de consideración, entre ellos un copon de plata, dos vinajeras y tres coronas, todo de igual metal. Mientras el Clero sufre toda clase de privaciones, continúa el saqueo de las iglesias. ¡Pobre España!

Dice un periódico de Granada que el consejo de guerra de aquella ciudad ha pronunciado ya sentencia en la causa seguida por sublevación a los republicanos señores Maurell, Cintas, Lopez Guerra y alcalde de Güejar Sierra, siendo aquella la de cadena perpetua como cabecillas o jefes de la insurrección.

Según un diario noticiero, la proposición que se trata de presentar a las Cortes pidiendo que se conceda una amnistía para todos los que se hallan complicados en causas políticas, está ya redactada, y parece que llevará firmas de todas las facciones de la Cámara.

Leemos en *La Epoca*:

«Entre las mil dificultades materiales con que tropiezan los trabajos de la Asamblea, es una la falta de número en las comisiones por diferentes causas. La de Constitución, que debía preparar el proyecto de ley de elección de monarca, y que se componía de quince individuos, se halla hoy reducida a ocho.»

Felicitándonos de que no fuese cierta la triste situación en que se presentaba el Asilo del Pardo, en una carta publicada por *La Patria* de que dimos conocimiento a nuestros lectores, nos disponíamos a rectificar los dolorosos hechos que contenía, en vista de un comunicado desmintiendo los que ayer publicó un periódico, y del cual se decía darse traslado al referido periódico *La Patria*, en cuyas columnas no recordamos haberlo hallado. En cambio, publica anoche *La Regeneración* las siguientes líneas que agravan dolorosamente el relato de lo que está sucediendo en el Asilo del Pardo, cuyo horrible desmentido quisieramos ver terminantemente desmentido por la honra y decoro de España y del Gobierno.

Dice así *La Regeneración*:

«Hace pocos días copiamos de *La Patria* unas

líneas referentes al estado en que se halla el Asilo del Pardo. Hoy hemos recibido una carta dándonos cuenta de lo que allí pasa, y hemos quedado atónitos al saber hasta qué punto llega el escándalo, la inmoralidad y el desorden que reinan en aquel asilo.

Pocos lo que decía *La Patria*, en comparación de lo que allí sucede, y que no podemos ni queremos decir, porque a ello se resiste el pudor y la decencia.

Baste saber que es cierto que allí no hay el más pequeño átomo de religión; que no hay capilla ni culto alguno; que no hay las menores condiciones higiénicas; que hombres y mujeres están hacinados y casi desnudos, con gran detrimento de la moral y de la salud; que la vigilancia es tan escasa, que a veces hay grandes escándalos por las noches, y que a pesar de los muchos empleados que hay en el asilo, por todas partes se notan imperdonables faltas y el mayor descuido.

En esa carta se nos dice que son muchos los directores que se han sucedido en corto tiempo; se nos asegura que, a pesar de haber sacado ornamentos y alhajas de los conventos para la capilla del asilo, no hay tal capilla y no se sabe lo que es de los ornamentos, y se nos refiere, por fin, el hecho acaecido hace pocos días de haber entrado vivo a un enfermo que se creyó muerto, y que por fortuna pudo escapar de su fosa.

Averigüense, pues, estos hechos, y si son ciertos, castíguense a sus autores, pues es escandaloso que esto pase a las puertas de Madrid.

Los establecimientos benéficos que crean los liberales, se reducen siempre a un pretexto más para dar empleos a algunos amigos, y en ellos no entra para nada la caridad.

Como en el del Pardo ni se atiende a los pobres ni se les cuida, son inútiles las cantidades que pagan personas piadosas, con intención de que se haga justamente lo contrario de lo que se hace.

Si hay alguno que ignore para qué sirve un periódico liberal, pase la vista por las líneas siguientes que publica *El Punte de Alcolea*:

«Se nos asegura que van a ocupar altos destinos en el departamento de Hacienda, los cesantes del alto personal económico que prestaron sus servicios en el bienio progresista, demostrando entonces, al par que su acrisolada probidad, su experiencia y reconocido celo. Entre los que se dice que primeramente serán reintegrados en las justas posiciones que ocupaban, se habla del que era subsecretario en 1856, Sr. Lopez de Tejada.»

Esto es ni más ni menos un memorial de estilo progresista a favor de uno que quiere alcanzar una buena breva en el festín del presupuesto.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«El Sr. Topete ha ido a pasar unos días al barrio de la Concepción, en la quinta que su señor hermano posee en dicho punto.

«Los diputados procedentes de la unión liberal se reúnen hoy a las tres de la tarde en la sala de presupuestos del Congreso, para tratar de la proposición del Sr. Ramos Calderon sobre la provisión de las vacantes que existen de diputados.

«Los señores ministro de Hacienda y director general de contribuciones, se ocupan activamente en llevar a efecto lo dispuesto por las Cortes sobre riqueza territorial.

«Ha sido puesto en libertad el diputado señor Acevedo, preso por la última insurrección republicana.

Dice *El Punte de Alcolea*:

«Ayer se hablaba en un círculo político de cuatro ó cinco diputados de procedencia progresista que se pasan con armas y bagajes al campo unionista. En cambio, también se aseguraba que algunos diputados de la parte más avanzada de este partido se marchan decididamente a engrosar las filas de los radicales.

Estos adelantos y estos retrocesos que a algunos les parece un mal, a nosotros nos parece lo contrario, pues así se deslindan los campos, y las situaciones quedan francas y despejadas.

Pues a nosotros nos parece que esto en nuestro idioma tiene un nombre exacto y preciso: *disolución*.

Según dice el mismo periódico, el diputado procedente de las filas progresistas de quien manifestó ayer *El Punte* haberse pasado a la unión liberal, es, según le han informado, el Sr. Curiel y Castro.

Según dice *El Imparcial* la manifestación de gratitud que los radicales se proponen dirigir al Sr. Topete, se hará extensiva a los individuos de la marina que se unieron a los caudillos de Alcolea.

Y añade dicho periódico:

«En la manifestación que la facción radical debe dirigir al Sr. Topete se hará constar que no es una cuestión de principios la que ha producido el sensible apartamiento del ministro de Marina de sus compañeros de gabinete, y que solo razones de una esquisita, pero siempre respetable delicadeza, le han decidido a tomar la resolución de dejar el ministerio. Por lo demás, el Sr. Topete y la marina toda se ha significado demasiado en la causa revolucionaria para que pueda abrigarse duda alguna sobre su conducta ulterior.»

Sin embargo, bueno es que los progresistas mimen un poco a Topete en particular y a la marina en general, porque sabe Dios lo que será de los progresistas el día en que Topete y la marina hagan con ellos lo que hicieron con los otros.

Y los progresistas saben mejor que nadie que todo es posible.

Según telegrama del comandante general de Oviedo, quedó ayer hecho el alistamiento del batallón de voluntarios de Covadonga, compuesto de mil plazas, con destino a la isla de Cuba.

El periódico *El Otro* ha publicado la lista de las víctimas hechas por el liberalismo del señor Sagasta, especie de cólera-morbo de la prensa. Héla aquí con su comentario:

Madrid.—*La Igualdad*, *El Ciudadano*, *La Bandera Roja*, *El Impertinente*.
Barcelona.—*La Razón*, *El Estado Catalán*, *La Sazon*, *El Canton*, *La Placa*.
Coruña.—*La Correspondencia de Galicia*, *El Avisador*.
Granada.—*El Hombre*.
Sevilla.—*La Andalucía*, *El Clarín*, *El Padre Adam*, *El Oriente*, *La Bética*.
Málaga.—*El Grito de la Revolución*, *el Papel Verde*, *El Zurriago*.
Cuenca.—*La Vanguardia*.
Ferrol.—*El Tribuno*, *El Eco Ferrolano*.
Jerez.—*El Conciliador*.
Cádiz.—*La Soberanía Nacional*.
Córdoba.—*La Federación*.
Tarragona.—*El Diario*, *La Libertad*, *El Tarraconense*.
Valencia.—*Las Provincias*, *El Centro Popular*.
Reus.—*El Diario*.

Alicante.—*El Derecho y el Deber*.
Manresa.—*El Faro*.
Zaragoza.—*La Crónica de Aragón*.
Ahora si que podrán exclamar los progresistas:

«¡Si seremos liberales!»

«Poco es lo que ocurriría a *La Iberia* si estuvieramos en 1866!»

«Calvario de la prensa llamaba sacrilegamente ese periódico a relaciones menos importantes que la anterior. Verdad es, que entonces *La Iberia* no cobraba del presupuesto, por medio de sus directores, redactores, impresores, mozos y repartidores, más de un millón de reales.

Con tanto dinero, ese Calvario se le habrá cambiado en Tabor a *La Iberia*.

CORREO DE HOY.

El Monde ha publicado algunos artículos sobre la reorganización católica de la nobleza alemana, quebrantada por el protestantismo; hoy nos da la satisfactoria noticia de que esta organización hace grandes progresos y se extiende por la Alemania meridional.

El 18 de Octubre se reunió en Friburgo una asamblea de nobles del gran ducado de Baden, para deliberar sobre el modo de organizar una corporación de caballeros de honor de la orden de San Juan de Malta, a ejemplo de las de la Polonia, Westphalia y de la Silesia prusianas. Cinco de los nobles presentes declararon que estaban prontos a hacerse caballeros y a constituir la junta organizadora de la nueva orden. De esperar es que la nobleza de Wurtemberg, Baviera, Hesse, Sajonia y otros Estados alemanes, se reorganicen también católicamente y constituyan corporaciones análogas.

«Los caballeros de honor tienen que ser hombres de probado Catolicismo y amor a la Iglesia, y muy especialmente de excelentes costumbres. Se comprometen a perseverar en la misma cristiana vida, y a defender a la Iglesia y a los católicos en todas partes por todos los medios legales. A su recepción entregan una suma de 1,000 florines cuando menos, y cada año dan una cuota, cuyo minimum será de 100 florines, dinero que se destina exclusivamente a las obras de caridad fundadas por la orden.»

Gran ejemplo que imitar da la nobleza católica alemana.

Los alarmistas habían exparcido el rumor de que el 4 de Noviembre, aniversario de la muerte de Baudin, habría revolución en París. Como habíamos previsto, dice *El Monde*, no ha ocurrido nada. Algunos grupos de curiosos al pie de su sepulcro, algunas coronas de siempre-vivas, algunos versos, y nada más. Los grupos se disolvieron pacíficamente, y a las cinco el cementerio quedaba desierto.

Según dice *El Tradicional* de Valencia, el teniente coronel Sr. Arrando remitió por el correo del día 4 al brigadier Sr. Blanco, nuevo gobernador militar de dicha provincia, un estado clasificado de las causas que se instruyen por los fiscales militares de aquella ciudad, a fin de que la superior autoridad pueda ordenar en su vista la libertad de los presos que juzgue acreedores a ella, no estando complicados en delitos comunes.

Si se hubiese procedido con igual interés y eficacia respecto de los carlistas, porque suponemos que en dicho estado sólo se trata de republicanos, es seguro que apenas habría a estas horas un carlista en las cárceles.

Parece que se confirma la noticia de que se intenta la supresión de la Universidad de Valencia. Con este motivo dice *Los Dos Reinos*: «Se intenta la supresión: nosotros intentaremos que no se suprima, y no se suprimirá.»

A pesar de la noticia dada por *La Correspondencia*, de que tienen conocimiento nuestros lectores, relativa a haberse dispuesto que se hiciese cargo la comisión de monumentos históricos del monte de San Juan de la Peña, enclavado en la provincia de Huesca, vemos con sentimiento en *El Alto Aragón* que se ha aplazado la subasta del mismo, señalada para el 8 del actual, para el 27 del mismo.

«Quiera Dios que por esta vez siquiera acierte *La Correspondencia*, y no tengamos que deplorar la pérdida de otra antigua gloria española tras de las muchas que han desahogado a impulsos de la piqueta desmortizadora!

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 5.—Ha circulado hoy en la Bolsa el rumor de que la enfermedad del rey Víctor Manuel se había agravado y que graves dificultades habían surgido entre los dos Gobiernos francés e italiano con motivo del empréstito sobre los bienes eclesiásticos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, a 25 7/8.
El 3 por 100 francés, a 71 25.
El 4 1/2 por 100, a 100-00.
El 5 por 100 italiano, a 53-10.

LONDRES, 5.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 a 3/8.

AMSTERDAM, 5.—Fondos portugueses, a 33-50.

TRIESTE, 5.—Todas las clases trabajadoras se han declarado en huelga, y la crisis comercial de Pesth toma grandes proporciones.

LISBOA, 5.—Mañana saldrá para Madrid la contestación a la última nota del Gobierno español sobre el asunto relativo al Sr. Corbo recientemente nombrado ministro de Portugal en España.

Las suscripciones al empréstito han enbuelto tres veces la cantidad pedida por el Gobierno.

Se desmienten todas las noticias relativas a una crisis ministerial.

PARIS, 6.—Enrique Rochefort ha sido preso en la frontera belga; pero al llegar la noticia a conocimiento del emperador Napoleón III, se le dio orden a su gobierno de darle inmediatamente su salvo conducto.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-50 y 55; pequeños, 23-90 y 80; a plazo, 23-25 y 30 fin cor. fir.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-10; no publicado, 22-90.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 23-00, 27-90 y 28-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, primera serie, no publicado, 99-50 d.

Idem idem de la segunda serie, publicado, 98-80 y 75.

Continuando el relato de los atropellos de que son objeto los carlistas, reproducimos el que ayer publica *La Esperanza* en los siguientes términos:

«D. José León y de San German, preso en Tortosa el 10 de Enero de este año por ocuparse de una candidatura carlista y ser administrador del general carlista D. Ramón Cabrera, fué conducido á Barcelona y encerrado en la cárcel pública de la misma ciudad, donde permaneció siete meses.

Posteriormente fué trasladado al castillo de Monjuich, donde sigue preso.

Estuvo incomunicado durante un mes, y se le acusa de conspirar carlista.

Su juez lo es el del distrito de San Pedro, y se llama D. Manuel María Manescau.

Ha solicitado varias veces la excarcelación bajo fianza, y siempre se le ha negado, siendo así que se ha concedido á otros. Se apeló á la Audiencia de aquel territorio, y se confirmó la negativa del juez.

La causa sigue en sumario, y no resulta nada contra el señor de León, con quien se han cometido los siguientes abusos:

Primero. Al ser detenido por un teniente de la Guardia civil, se faltó á la ley.

Segundo. Por haber sido entregado á un juez de primera instancia de Barcelona y no al de Tortosa, se faltó á la ley.

Tercero. Por haber sido puesto en una cárcel con delinquentes, se faltó á la ley.

Llamamos sobre esto la atención del Gobierno, esperando que se activen los trámites del proceso, á fin de evitar el incurrir en los grandes perjuicios que se le están ocasionando, pues así lo exige la justicia.»

Con suma satisfacción damos cabida en nuestras columnas á la siguiente entusiasta carta, en la que, por medio de *La Esperanza*, felicitan los carlistas presos en el Saladero al Sr. D. Carlos VII, en sus días.

Dice así:

«Señor director de *La Esperanza*,

Muy señor nuestro: Con motivo de ser hoy el cumpleaños y días de nuestro soberano, don Carlos VII de Borbon, y en la imposibilidad de poderle felicitar directamente, lo verificamos haciéndolo por conducto de Vd., para que por medio de su ilustrado periódico, como representante genuino en la prensa del partido carlista, lo lleve á conocimiento de nuestro soberano. Sepa S. M. que aun en esta triste prision en que, sin otra causa que la de declararnos carlistas, nos hallamos, no dejamos de recordarle en sus días, esperando poderlo hacer en otra forma dentro de un año, para honra y gloria de la nación española.

Huáramos deseado todos los presos políticos carlistas poderle dedicar en este día un recuerdo digno de su persona, y que lo conmemorara; pero ya que esto no podemos en nuestra situación triste, aunque llena de confianza en el porvenir, recibamos el testimonio de la fidelidad más acrisolada de los presos carlistas en esta cárcel del Saladero, y sepa que diariamente ruegan al Todopoderoso le conserve su vida, la de nuestra soberana y la de nuestra augusta princesa, cuya causa no abandonaremos jamás.—Los presos.

Madrid, cárcel de Villa, 4 de Noviembre de 1869.»

Con profundo dolor reproducimos la siguiente carta que publica *La Regeneración*, en la que se dan horribles pormenores acerca del incendio de la iglesia de San Esteban de Valladolid, que oportunamente anunciamos á nuestros lectores. Al insertar este escrito no podemos menos de llamar la atención del Gobierno y de las autoridades de aquella capital sobre su contenido para que se esclarezca la parte de criminalidad que pueda haber en un hecho que tiene todas las apariencias de un sacrilegio atentado. Dice así la carta:

«Señor director de *La Regeneración*.

VALLADOLID, 29 de Octubre de 1869.—Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Tomo la pluma para dar á Vd. noticia del horrible incendio que en la tarde del miércoles 27 ocurrió en la magnífica, grandiosa y rica iglesia de San Esteban el Real de esta ciudad.

El miércoles á las nueve de la mañana se verificó un entierro de un coronel de caballería, y se salió de él á las doce no habiendo salido de la iglesia el sacristán hasta la una de la misma, y habiendo apagado todas las velas á las tres de la

tarde le condujeron al cementerio, desde su casa, habiendo pasado el sacristán por la calle donde estaba la iglesia, y á costa de las tres y media ó las cuatro de la tarde se veía salir bastante humo por las ventanas, y viéndose yo cerca de la iglesia, al oír decir ¡fuego! en la iglesia, bajé en seguida, y en unión de más gente tuvimos que tirar la puerta principal de la misma, y retrocediendo todo el mundo al mismo tiempo de caer, por la llama y el humo que salía, no viéndose en la iglesia más que una llama y haciendo imposible la entrada, pues el que se hubiera determinado á entrar cuatro pasos, seguramente que se hubiera quedado allí; fué propagándose el fuego hacia la media naranja del altar mayor y pasó á la torre, habiéndose desplomado aquella y quemado una campana que no se sabe donde, pero se cree que se haya derretido, y quedando á las cinco de la tarde reducido todo el templo, con Santos, Vírgenes, medusa la magnífica Purísima Concepción, que estaba en la iglesia de los Mostenses donde habitaban los jesuitas; la Virgen del Carmen, del Henar, la de los colores, el Cristo de los Aflijidos, Santísimo Sacramento hecho cenizas, no salvándose más en toda la iglesia, que la ropa de diario que estaba en la sacristía y una media docena de candeleros de plata, y habiéndose pasado el fuego al convento de los escoceses, que por acudir á tiempo pudieron sacar al Santísimo Sacramento y algunas cosas de aquella capilla, pero quemándose también todo el tejado.

No puede Vd. figurarse, señor director, el horror y el sentimiento que causó á todo el vecindario que acudió entero á presenciar tan triste espectáculo, pues de todos los corazones salían sollozos y lágrimas, especialmente del señor Cura párroco, que á no haberlo cogido se hubiera lanzado entre las llamas á salvar á la Purísima, y habiéndose quemado los zapatos, ropas y manos, y que yace postrado en cama, temiendo mucho por su vida; el sacristán perderá el uso de la razón, pues ha dado síntomas de ello. Causa horror y espanto tan horrible fuego á todo el mundo; las pérdidas han sido numerosas, pues calculan hasta ahora de cinco á seis millones de reales: había en ella cuadros é imágenes de mucho valor.

El fuego, según los arquitectos y personas inteligentes, ha sido echado intencionalmente, comprendiendo en seguida que han sido algunas personas mal intencionadas, porque como era la iglesia á la que acudía más gente y principalmente señoras, la tomaron ciertas gentes ojizma (permítase la frase), y habiendo estos trabajado mucho por ver si la podían tirar, y como no lo han conseguido y ni aun siquiera las campanas, se comprende fácilmente que la hayan incendiado ellos, por dos razones fáciles de comprender:

1.ª, por lo que queda dicho, y 2.ª, porque en una iglesia tan grande como esa, se haya reducido á cenizas en dos horas, hasta la torre, por más que á la hora que escribo esta, que han pasado cuarenta y ocho horas, estén ardiendo las paredes de ladrillo y el tejado de los escoceses; pero en las dos horas quedó reducido, no á escombros, sino á cenizas puras todo el interior de la iglesia, y que si hubiera sido casual, se quemaría una sola parte por donde empezase, y no estuviera ardiendo á un mismo tiempo el altar mayor, el coro y las capillas de derecha é izquierda.

Esto es, señor director lo que nos traen lo mal llamados liberales, y que desgraciadamente dicen no será la última que tengan que quemar. Los autores de tan grandísimo sacrilegio no han parecido, y las autoridades no se matarán mucho acaso á buscarlos, por lo que sería bueno que llamara la atención del Gobierno sobre este punto.

Desgracias personales no ha habido ninguna, si se exceptúan tres ó cuatro personas que recibieron lesión pequeña, la mayor del señor Párroco que todo el mundo lo siente, pues era apreciado y queridísimo por todos sus feligreses.

Sírvase Vd. dar publicidad en su apreciable periódico á estas mal trazadas líneas, ó hacer de ellas el uso que tenga por conveniente.

Con este motivo me ofrezco á la disposición de usted.

Un suscriptor.

Hasta ahora no han podido encontrar nada absolutamente de la plata de la iglesia, ni rastro siquiera; de una imagen únicamente; el copon un solo pedazo que está derretido, y no sirve para nada; jamás se ha visto en Valladolid un incendio tan grande.

Segun leemos en *El Pueblo*, es un hecho ya la supresión de las audiencias territoriales de Pamplona, Oviedo y Canarias, y una sala de la de Mallorca.

Leemos en *El Universal*:

«Se nos asegura que el partido republicano piensa hacer una manifestación en cuanto se levante la suspensión de garantías, en la que hará declaraciones importantes.

Sabemos que muchos hombres influyentes de dicho partido trabajan por reconciliarlo con esta situación, y que se prometen conseguirlo antes de mucho.

Sabemos que piensan declarar públicamente que el partido republicano no apelará jamás á la fuerza y dará pruebas de ello ostensibles, entregando quizá las armas.

Si esto hiciera el partido republicano, si al cabo la razón y la prudencia fueran los consejeros de este partido, ¡qué grande bien podrían dispensar á la revolución y á la patria!

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Ha llegado á Madrid el marqués de Miraflores.

«Mañana se reunirá á las tres con el señor ministro de Fomento la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre primera enseñanza, hace meses presentado por el Sr. Ruiz Zorrilla. Forman parte de esta comisión los señores Castelar y Pi y Margall.

«Un despacho de París habla de un manifiesto á los españoles que debe haber firmado hoy don Isidro de Borbon, haciendo pública su abdicación en favor de su hijo D. Alfonso.

«El Sr. Figuerola, si no retira los presupuestos, es sólo por evitar en dilaciones para ganar tiempo; pero no renuncia á hacer diferentes modificaciones.

«Han obtenido pasaporte para asistir al Concilio tridentino, además de los Prelados que tenemos anunciado, los Obispos de Menorca, Tuy, Palencia, Orense, Lugo, Huesca, Orihuela, el Arzobispo de Zaragoza y el gobernador eclesiástico de Ceuta.

«Ha sido nombrado canónigo de la insigne iglesia magistral de Alcalá de Henares, D. Narciso Ullana y Castellote.

«Hoy se han adherido á la mayoría en la votación del duque de Génova para el trono de España, los señores diputados Baldich, Carretero, Pereira; siendo el total de votos hasta hoy el de 149.

«Parece que el lunes próximo se publicará el decreto restableciendo las garantías constitucionales.

«Ha sido nombrado para una canongía vacante en la santa iglesia metropolitana de Valladolid, D. Francisco Herrero Bayona, dignidad de dean primero, silla *post pontificalem* de la catedral de Ceuta.

«En la reunión verificada esta tarde de la comisión de presupuestos, se ha acordado emitir dictamen favorable respecto á la prórroga del actual presupuesto hasta fin de este año, con arreglo á las economías introducidas por el Sr. Ardanaz.

«Después de terminada la reunión de los radicales, los señores ministros se han reunido en consejo en el salón de la presidencia del Congreso.

«No es cierto que el Sr. Sanchez Bregua, subsecretario del ministerio de la Guerra, vaya á ser trasladado á otro alto puesto, como ayer se decía en algunos centros oficiales.

«Esta tarde se ha dicho que había sido llamado á Madrid el Sr. Olózaga.

No es cierta esta noticia.

«Inmediatamente que se restablezcan las garantías constitucionales, se dispondrá que se proceda á elecciones parciales para diputados á Cortes, en las circunscripciones donde haya alguna vacante.

«Dícese que el partido republicano de esta capital celebrará una reunión y manifestación pública, el primer domingo después de restablecidas las garantías constitucionales.

«Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia y plaza de Málaga el general Buceta.

«Han sido aprobadas las propuestas para cubrir las vacantes de sangre ocurridas en el regimiento infantería de Toledo y batallón cazadores de Arapiles con motivo de los últimos acontecimientos de Valencia.

«Dícese que el Sr. Figuerola es contrario á la idea del Sr. Ardanaz, que aumenta hasta un 10 por 100 los derechos de traslación de dominio.

«Algunos progresistas no se muestran com-

pletamente satisfechos de la preponderancia política que van adquiriendo los demócratas.

«De un momento á otro saldrá para los distritos de Aragón y Cataluña el general Córdoba director general de infantería, acompañado de algunos oficiales del ejército que han sido destinados á sus órdenes en concepto de ayudantes.

«Hoy ha salido de San Fernando el vapor *Isabel la Católica* con dirección á Cuba, conduciendo el primer batallón de infantería de marina.

«Hasta el lunes próximo no habrá sesión de Cortes.

«Ha regresado á Madrid el diputado republicano Sr. Maisnave.

«Aunque algunos periódicos dan por abandonada la candidatura del duque de Génova, nuestras noticias son que el ministerio, tal como se ha constituido, opina únicamente en favor de dicha candidatura, y espera que con las nuevas elecciones podrá reunir más de 180 votos.

«El domingo terminó la recluta del batallón de voluntarios de Madrid, con destino á Cuba, y el lunes fué tan extraordinario el número de voluntarios que se presentaban en el banderín de Ultramar, que el director de infantería, ordenó por telegrama vinieran en el acto los cuadros de cuatro compañías de oficiales y clases de tropa del batallón de voluntarios de Pamplona, para llenarlos con los que aquí se presentaban. Ayer había filiales, vestidos y equipados 300, y un gran número esperando turno para ser reconocidos.

De *El Diario de Barcelona* del día 3 tomamos las siguientes noticias:

«La nueva iglesia que van á construir los feligreses de la parroquia de San Juan de Gracia se levantará detrás del edificio de la Vireña. Aunque no se han hecho todavía los planos, se nos ha dicho que el reverendo señor Cura párroco y junta de obra han acordado que sea de gusto gótico porque es el que está más en armonía con la gravedad del culto católico.

Segun se nos ha dicho, ya se ha presentado al Gobierno la terna para elegir la persona que debe desempeñar el cargo de vicario general castrense de este obispado, vacante por fallecimiento del muy ilustre Sr. D. Simon Rubis. Parece que en ella figuran el muy ilustre señor don Juan Codina, canónigo de la Santa iglesia Catedral; el doctor D. Joaquín Casanovas, Presbítero, beneficiado de Santa María del Mar, y el licenciado D. Juan Esquivel de Cots, beneficiado de San Juan de Jerusalem y capellan castrense de la Guardia civil de este tercio.»

Dice un periódico de Valencia:

«Ha causado grande impresion en Valencia la triste noticia que fuimos los únicos en dar ayer mañana, de la supresión de la Universidad valenciana. No sólo entre los estudiantes y sus familias era objeto de cálculos y comentarios muy naturales, puesto que esta medida les irroga grandes perjuicios, sino que en todos los círculos se lamentaba una decisión que viene á herir una de las primeras escuelas de España.

Ayer tarde se reunió el claustro universitario para acordar la conducta que debe adoptarse en vista de este triste acontecimiento.»

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

Vengo en nombrar contador de primera clase de la sala de Indias del tribunal de cuentas del reino á D. Antonio Navarro, con la categoría de jefe de administración de cuarta clase.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, al director de la casa provisional de moneda de Manila D. Pedro Antonio Miñano.

Vengo en nombrar director de la casa provisional de moneda de Manila á D. José Ramirez de Arellano, ensayador de metales, del reino y verificador general de platería.

Suprimida la dirección de administración de la isla de Cuba por órden de 11 de Setiembre último, vengo en declarar cesante por reforma, y con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Narciso de la Escosura, jefe superior de administración, director de administración lo-

cal de la citada isla; quedando satisfecho el celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Reformada la plantilla de la secretaría del gobierno superior civil de la isla de Cuba por órden de 11 de Setiembre último, vengo en nombrar para el cargo de jefe de administración de primera clase, secretario de la misma, á D. Cesáreo Fernandez y Duro, que actualmente la desempeña.

Dados en Madrid á treinta de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

La Gaceta de hoy publica los discursos pronunciados por el ministro plenipotenciario del emperador de Austria, y por el regente del reino, al presentar el primero la carta de S. M. I. que le acredita en calidad de tal ministro cerca del regente del reino.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Severo, Obispo y mártir, y San Leonardo, Obispo y confesor.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Florentino, Obispo, y San Antonio y compañeros mártires.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almodena; á las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Juan Abdon, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa María.

En las parroquias habrá Misa cantada y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermon en los Servitas, Arrepentidas, San Marcos, Caballero de Gracia y en las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y predicará por la tarde D. José García Grande, terminando con procesion del santos capulí.

Continúan celebrándose las novenas de Animas y predicarán: en las Calatravas, D. Patricio Páramo; en San Pedro, D. Jaime Cardona; en San Ignacio, D. Esteban Rodrigo Labarta; en San Andrés, el P. Tornos; en Santo Tomás, D. José Vigier; en San Ginés, D. Cesáreo González; en Loreto, D. Joaquín Montalbán; en Capuchinos, D. Joaquín Figuerola; en el Carmen Calzado, D. Juan García Rodríguez; en Santiago, el Sr. Santa María, y en Italianos, D. Ciriac Cruz.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinos ó en San Cayetano, ó la de Porta Coeli en San Martín.

Se reza de la presente Dominica con rito simidoble y color blanco.

SANTOS DEL LÚNES. *San Severiano y compañeros mártires.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almodena; á las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Fernando Jimenez Caraballa, y por la tarde en los ejercicios será orador D. José Vigier.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad espuesto por mañana y noche en obsequio de su divino titular. Continúan las novenas de Animas en las iglesias arriba anunciadas.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepcion en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la octava de Todos los Santos, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ACEITE DE HOGG
PRESO DE BACALAO DE
CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enflequecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.
Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.
Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar, Just; Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA
GRIMAULT Y C^{IA} FARMACÉUTICOS EN PARÍS
EMPLEADO CON ÉXITO SIEMPRE SEGURO CONTRA
Las malas digestiones, Eructos gaseosos, Gastritis, Las náuseas, Irritación del estómago y de los intestinos, Gastralgias, Cólicos, Vómitos de mujeres en cinta.
La firma GRIMAULT Y C^{IA}, Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoleón, garantiza la eficacia de este delicioso licor.
Depósito en Madrid, en casa de los SS. Borrell hermanos; Simon; Ulzurrun; Moreno Miguel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo.

CONFERENCIAS 1866
Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.
Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL
DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORRÉICAS Y SÍFILIS, 10,000 francos de curación.
DEPURATIF
SANG
PLUS DE COPAHU
PILLOS DEPURATIVAS CHABLE
Sirope de AVISO
SANTO FORGET
Cura, Churros, Tostes, Caramelos, Trufas, etc.
Depositos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurrun, Sanchez Ocaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, y en provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

ROB LAFFECTEUR.
El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escrofuloso, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.
De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceros, las licteras, la sarna degenerada, las escrofulas, el escorbuto, pérdidas, etc.
También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como: dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.
Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afecciones de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.
Precios: 24, 40 y 70 rs. botella.
Depositos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurrun, Sanchez Ocaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, y en provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

HYDROCLYSE
NUEVA géringer para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los chisobombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jovy, París, Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.—2669.)

LA RIOJANA.
GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES Á VAPOR
(FUERZA DE 40 CABALLOS)
DE LOPEZ, HERMANOS,
MALAGA.
SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.
La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años á establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dados, 15, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.
Esta medida fué benéfica á nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2,000 depósitos, en los cuales se venden las 5,000 libras que diariamente fabricamos.
Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, á que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.
En cafés tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.
Los chocolates y cafés de *La Riojana* se venden en todos los establecimientos de unramarinos.
Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1. (13, 19, 24 y 29.)